

8 La Comunión Fraternal Cristiana

El creyente que es fiel en la celebración diaria de su cita con Dios ha echado bases firmes para su crecimiento espiritual. Pero se engaña si piensa que con esto basta. El hombre es un ser social. En el principio, antes de que Adán hubiera pecado, Dios dijo: “No es bueno que el hombre esté solo...” (Génesis 2:18). Y esto sigue siendo verdad aún después de la conversión a Cristo. Por lo tanto, si quieres continuar creciendo en tu nueva vida, además de leer tu Biblia y orar tendrás que practicar la disciplina de la comunión cristiana.

La vida espiritual se parece en algunos aspectos a la vida física. **Ambas** vidas empiezan con un **nacimiento**, y las dos exigen **crecimiento**. Cuando un niño nace, necesita de mil cuidados. Si se le abandona, seguro que **morirá**. Para evitar semejante tragedia, Dios creó la **familia**. La voluntad divina es que cada criatura nazca en el seno de una familia responsable. Allí podrá recibir el amor, la protección, el alimento y la instrucción que su pleno desarrollo demanda.

Y no debemos pensar que Dios tenga menos cuidado de sus hijos espirituales. También ha provisto una familia para nosotros. Cuando tú y yo nacimos de nuevo pasamos a formar parte de **la familia de Dios** (Efesios 2:19). Él es ahora nuestro Padre (2 Corintios 6:18); Cristo Jesús es nuestro hermano mayor (Romanos 8:29); y todo verdadero creyente es nuestro hermano (Mateo 23:8).

En el sentido más amplio, la familia de Dios abarca a **todos los creyentes del mundo**. Cristo destruye las barreras que separan a la humanidad. Como Pablo dijo en Efesios 2:14: “Porque Cristo es nuestra paz: de los dos pueblos ha hecho uno solo, derribando mediante su sacrificio el muro de enemistad que nos separaba”. Por tal motivo, vaya a donde vaya, cuando un creyente se encuentra con otro, descubre que hay un **lazo** que los **une**. Este lazo es el **amor fraternal cristiano**. Su existencia es evidencia de **salvación**. Como dice 1 Juan 3:14: “Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a nuestros hermanos”.

Es importante el hecho de que la familia de Dios abarca a todos los creyentes del mundo. Pero en lo que respecta a tu crecimiento espiritual, lo que importa mucho más es que esta familia tiene una manifestación local-la **iglesia**.

La palabra “iglesia” aparece más de 100 veces en el Nuevo Testamento. Algunas veces se emplea para designar a todo el pueblo de Dios. Pero en la gran

mayoría de pasajes se refiere claramente a una **asamblea** o **congregación** local de **creyentes** bautizados. Sólo dentro del compañerismo de una de estas iglesias podrás recibir la ayuda que tu desarrollo cristiano exige. Por lo tanto debes aprender de memoria Hebreos 10:24-25 que dice lo siguiente: “Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos, como acostumbran hacerlo algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca.” Si te congregas fielmente con tus hermanos para adorar a Dios, dos cosas resultarán: recibirás **bendiciones** y serás hecho **portador de bendiciones** para **otros**.

En Mateo 18:20 Cristo dijo “Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. De manera que al reunirse con tus hermanos en la iglesia local, debes confiar en que **el Señor** está presente y debes esperar su bendición.

Esta bendición podrá ser impartida de distintas maneras. A veces serás ayudado por la exposición bíblica, a veces será una canción la que toque tu corazón, otras te sentirás inspirado por el testimonio de un hermano que cuenta una reciente obra de Dios en su vida, y a veces, durante el tiempo de oración, puede que te sientas amonestado por algún pecado que tengas que confesar y abandonar. Pero sea como sea, si te congregas con tus hermanos con el fin de adorar, de alguna manera te bendecirá el Señor.

Las bendiciones de Dios, sin embargo, no son fines en si mismas. Somos bendecidos para que seamos bendición. En los cultos de la iglesia somos estimulados “al amor y a las buenas obras”.

Efesios 2:10 enseña que fuimos “creados en Cristo Jesús **para buenas obras**, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica”. Con este eterno propósito de Dios concuerda la doctrina de los **dones espirituales**. Más adelante dedicaremos una lección a este tema, pero ya debes comprender que cuando el Señor te salvó, te concedió al menos un don espiritual.

Este don te hace apto para algún **servicio**, o sea **ministerio**. 1 Corintios 12:7 dice: “A cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás”. Y 1 Pedro 4:10 dice: “Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando fielmente la gracia de Dios en sus

diversas formas.” En otras palabras, el don espiritual que Dios te ha dado te capacita para hacer las buenas obras que él espera de ti.

Ahora bien, en todo esto tu iglesia local juega un papel importante. Tus hermanos pueden ayudarte a **descubrir** tu don. Y una vez que lo hayas descubierto pueden inspirarte a **dedicar** tu don al **servicio** del Señor. Y finalmente, tus hermanos pueden suministrarte las **oportunidades** para **desarrollar** tu don en el trabajo de la **iglesia**.

Sí hermano, necesitas la iglesia, igual que la iglesia te necesita a ti. Allí está tu familia espiritual. Sólo en el seno de esa familia podrás encontrar la protección, el estímulo, la alimentación y el amor que tu crecimiento cristiano exige. Además, sólo allí podrás encontrar la inspiración y la capacitación que te hacen falta para desarrollarte en el servicio que Dios espera de ti.

¡Se fiel, pues, en la práctica de la comunión fraternal cristiana! Asiste con regularidad a los cultos de adoración, de oración, uniones de grupos y sesiones de estudio bíblico que tu iglesia provee. Y cultiva el compañerismo de tus hermanos en la fe. Una brasa sacada del fuego no tarda en apagarse, y un creyente que **se separe** de la compañía de sus hermanos **se resfría** en su vida espiritual y **se debilita** en su capacidad para resistir la **tentación**.

Las disciplinas que hemos discutido hasta aquí tratan de nuestra comunión íntima con Dios y de la relación de compañerismo que sostenemos con otros creyentes. Pero en el mundo que nos rodea hay muchas personas que no conocen a Dios en una experiencia personal de salvación. La tercera disciplina espiritual que debemos practicar trata de nuestra obligación de testificar a este mundo perdido. En la próxima clase empezaremos a pensar en esta solemne obligación.

CUESTIONARIO SOBRE LA LECCION NO. 8

1. ¿En qué se parece la vida espiritual a la vida física?
En que _____ vidas empiezan con un _____ y las dos exigen _____
2. ¿Qué le pasará a un niño recién nacido si se le abandona? De seguro _____
3. Para evitar semejante tragedia, ¿qué fue lo que Dios creó? La _____
4. ¿Tiene Dios menos cuidado para sus hijos espirituales? ¿Sí o no? _____
5. Según Efesios 2:19, ¿cómo se llama nuestra familia espiritual?

6. En el sentido más amplio, ¿a quienes abarca la familia de Dios?
A _____ los _____ del _____
7. ¿Qué es lo que descubre un creyente cuando se encuentra con otro creyente?
Descubre que hay un _____ que los _____
8. ¿Cuál es este lazo? El lazo del _____

9. ¿De qué es evidencia este lazo? De _____
10. En lo que respecta a tu crecimiento espiritual, ¿dónde es importante que se manifieste la familia de Dios? En una _____ local
11. En la gran mayoría de pasajes del Nuevo Testamento donde aparece la palabra “iglesia” ¿a qué se refiere?
A una _____ o _____ local de _____ bautizados.
12. ¿Ya aprendiste de memoria Hebreos 10:24-25? ¿Sí o no? _____
13. Si te congregas fielmente con tus hermanos para adorar a Dios, ¿qué dos cosas resultarán? Recibiré _____ y seré hecho _____ de _____ para _____
14. Según Mateo 18:20, ¿quién está presente cuando una iglesia cristiana local se congrega?

15. Según Efesios 2:10, ¿para qué fuimos “creados en Cristo Jesús”?

16. ¿Qué doctrina concuerda con el eterno propósito de Dios de que hagamos buenas obras?
La doctrina de los _____
17. ¿Para qué te hace apto un don espiritual?
Me hace apto para algún _____ o sea _____
18. ¿Cómo pueden ayudarte tus hermanos en relación con tu don espiritual?
Me pueden ayudar a _____ mi don; me pueden inspirar a _____ mi don al _____ del Señor; y me pueden dar _____ para _____ mi don en el trabajo de la _____
19. ¿Necesitas ser parte de una iglesia cristiana local?
¿Sí o no? _____ ¿Ya perteneces a una? ¿Sí o no? _____ Si tu respuesta es “sí”, indica a cuál iglesia perteneces: _____
20. Un creyente que _____ de la compañía de sus hermanos _____ en su vida espiritual y _____ en su capacidad para resistir la _____

Nombre _____